

Luis Ángel Rojo DUQUE

(Edición de Carlos BARCIELA y Pablo MARTÍN ACEÑA)

Ensayos de Economía y Pensamiento Económico

Alicante, Universidad de Alicante, 2004, 548 pp.

Digámoslo de entrada: si este libro no le apasiona, dude seriamente de que la economía sea lo suyo, como trataré de mostrar. La obra incluye quince artículos —algunos de ellos, verdaderos libritos— que abarcan 34 años del pensamiento del autor (1970-2004), y que cubren temas de historia y pensamiento económico, teoría a diversos niveles de abstracción, economía aplicada y hasta sociología económica; un vasto territorio que anticipa dos posibles finales: el naufragio del proyecto —ante la complejidad de las exploraciones—; o un brillante logro de la cultura y la inteligencia. Poca duda cabe de que este último es el resultado de esta obra sorprendente. He aquí algunas razones de conjunto antes de adentrarnos en consideraciones más particularizadas: vigor de pensamiento —sin necesidad de mucha muleta numérica ni, como diría Krugman con ironía, de mucha literatura en griego—; sólida armadura conceptual que confiere, incluso a los artículos más contingentes, una validez extratemporal; claridad de ideas, revelada en la nítida estructura interna de los trabajos; apertura mental que se advierte —no en vano estamos ante tres décadas y media de pensamiento— en evoluciones coherentes de las posiciones y los juicios; y —subráyese con fuerza en tiempos de escrituras zafias y planas, al servicio muchas veces de un contenido igual de ramplón— una expresión literaria bella y precisa; con toda justicia el Profesor Rojo ha sido elegido académico de número de la Real Academia de la Lengua.

No hay espacio para (ni quizá, tampoco, necesidad de) comentar los quince trabajos uno a uno, ya que pueden agruparse en ciertas unidades temáticas de por si reveladoras. Empecemos por los trabajos que conjugan la historia del pensamiento y la biografía, porque expresan, tal vez mejor que otros, algunos de los rasgos más destacados de la personalidad intelectual del autor: amplitud mental, erudición económica y cultural, gusto por la historia. Pues los trabajos aquí agrupados, se refieren a personajes históricos de indudable relieve, pero —con alguna excepción que se comentará— situados extramuros de la corriente principal, a los que se trata al tiempo con un respeto intelectual y una comprensión de pensamiento que ya desearían para si muchos de los devotos de estos personajes. Es discutible mi inclusión, en este elenco, de la figura de Keynes —de quien el Profesor Rojo es un referente obligado—, pero no deben olvidarse los orígenes heterodoxos del keynesianismo y su creciente desplazamiento de la corriente principal; una realidad ya perceptible en 1985, cuando se publica *Keynes: su tiempo y el nuestro*, del que procede el artículo que se comenta. Los tres restantes economistas, Schmoller y la moderna escuela histórica alemana,

Marx y Veblen con el institucionalismo norteamericano, son marginales al tronco económico central. Suena a tópico, pero es rigurosa verdad, que resulta casi imposible elegir entre estos cuatro trabajos. Por un conjunto de razones, que al final son más bien valoraciones subjetivas, destaco “La crítica de Marx a la economía política clásica”, de 1983. Este notable artículo constituye en realidad —por su extensión— un verdadero librito en torno a la formación, el desarrollo y las debilidades del pensamiento marxiano. A destacar, las primeras quince páginas, donde el lector se verá sorprendido por una profunda comprensión de las ideas de Hegel, que tienen que ver con Marx, antes de caer en la cuenta de que este texto es —en su conjunto, y no obstante su talante crítico— una introducción al economista alemán mucho mejor que la inmensa mayoría de las confeccionadas por sus supuestos defensores.

Un segundo grupo de trabajos aborda cuestiones de análisis económico. A destacar entre ellos, la discusión sobre las explicaciones del paro en tiempos de Pigou y Keynes, el dedicado a los fundamentos de la política monetaria, y el centrado en innovaciones financieras y política monetaria, un trabajo este último con mayor carga histórica y aplicada. De nuevo, la reserva de espacio obliga a elegir entre alternativas nada fáciles, especialmente si prestamos atención al excelente trabajo sobre el paro. Sin embargo, destacaré “Los fundamentos de la política monetaria, 1973-2003” —otro auténtico librito dentro del libro— donde se recogen las cuatro conferencias del Profesor Rojo, en la Universidad Menéndez y Pelayo, cuya versión final data de marzo de 2004, y es, por tanto, cronológicamente, el trabajo más tardío de la selección. Lo menos que cabría decir de esta obra es que debería editarse en libro aparte para que circulara mejor como material de apoyo a la docencia: es claro, completo y riguroso, aunque dada su finalidad original, tiene que saberle a poco a los (legítimos) partidarios de la literatura en griego.

El amplio grupo de artículos catalogables como de “economía aplicada” comparte un rasgo común nada fácil de lograr: debido a su poder conceptual y a la capacidad del autor para trascender la simple coyuntura, todos ellos, creo que sin excepción, conservan vigencia e interés para el presente, en cuanto fuente de inspiración de análisis y de medidas de política económica. Naturalmente, los siete trabajos que ceno en este grupo son muy diferentes en longitud, en temática (crecimiento, paro, finanzas, cuestiones monetarias) y en referentes geográficos (economía internacional, España, Estados Unidos, Japón); lo que amplia el abanico de las preferencias de cada posible lector. Pero yo elegiría —con criterio abierto a otras opiniones— los tres siguientes: el clásico “Desempleo y factores reales” (1981), uno de esos artículos, que, como dijo en cierta ocasión Mark Blaug de “La metodología de la economía positiva” de Milton Friedman, es de los pocos que todo economista ha leído al menos una vez en su vida; “Las fluctuaciones financieras y la política monetaria” (2002), para un análisis reciente de las crisis de Estados Unidos y Japón, donde, en mi opinión, se advierte además, el bien temperado keynesianismo del Profesor Rojo, alejado de

vaivenes y modas gratuitas; y el espléndido “La economía española en la democracia, 1976-2000” (2002), que —si es que ya no lo es— se convertirá en un clásico entre las lecturas de economía aplicada, con el único freno de que la densidad de exposición y de concepto exige un esfuerzo al lector no especialista, y al alumno, que tendrán que animarse a hacer.

No quiero terminar este comentario sin aludir a “La sociedad madrileña en Galdós” (2003), discurso de entrada del Profesor Rojo en la Real Academia Española, de 1 de junio de 2003. Es el broche que cierra la selección, y donde vuelve a manifestarse el caudal de cultura, de amplitud mental y de buen hacer literario del Profesor Rojo: el economista e historiador disfrutará con el ambiente de época y los avatares económicos, y el aficionado a la literatura, con el despliegue de conocimiento profundo y asimilado de la obra del novelista español.

En definitiva, y como dije al principio y creo haber demostrado, un libro apasionante, sorprendente, que sirve para probar la talla de su autor en el panorama científico y cultural de España; pero que, indirectamente, debe llenar de orgullo a los editores, Carlos Barciela y Pablo Martín Aceña, y a la Universidad de Alicante, por la calidad y la dignidad de la edición. Yo sólo tengo un pero que oponer: echo en falta algún artículo específico de filosofía de la ciencia/metodología; muy concretamente, “El método empírico y el conocimiento económico”, del simposio de Burgos de 1970, es decir, el año en que se abre la selección de trabajos con el dedicado a Veblen; creo que no es baladí la lectura de ese trabajo, de nuevo marcado por una notable comprensión filosófica, e indicativo de una preocupación que el lector avisado verá que aflora en diversos momentos de la selección que hemos comentado. Ojalá que su inclusión sea posible en la segunda edición de esta notable obra.

Vicente Donoso Donoso
Universidad Complutense de Madrid